

Pioneros de todo el mundo

Samoa Estadounidense

“¡Dios dijo que sí!”

Leva ‘aia Levao vivía con graves problemas de salud. En 2015, a ella le salieron unas ampollas en sus ojos, de las cuales fue sanada después de que los misioneros le dieron una bendición del sacerdocio. Ellos comenzaron a leer el Libro de Mormón con ella.

Algunas personas de la pequeña comunidad isleña no estaban contentas de ver a Levao considerando cambiar de religión. Se burlaron de sus esfuerzos y la vilipendiaron. Aun así, ella permaneció firme y no tardó en ser bautizada. Poco después, su esposo, Tui, y sus tres hijos la siguieron en la fe, y Levao llegó a servir como presidenta de la Sociedad de Socorro de su rama. Otras personas, influidas por su ejemplo de dedicación, decían de ella que era el corazón de la Iglesia en Olosega.

Corea del Sur

“Nunca volveré a tener frío”

Choi Dong Sull era un pastor presbiteriano que sentía que era su responsabilidad proteger a los miembros de su congregación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Sin embargo, comenzó a reunirse con los misioneros y a encontrar claridad en cuanto a algunas cuestiones doctrinales que lo tenían preocupado. Sabía que sus nuevas convicciones requerirían un cambio de profesión y pondrían en peligro su relación con su padre, que presidía la Iglesia presbiteriana de Corea en ese momento.

Dong Sull decidió ser bautizado en el río Han. “Deseaba que mi bautismo fuera una experiencia lo más semejante posible al bautismo de Jesucristo”, explicó. En la brumosa mañana del 5 de septiembre de 1981, el agua del río Han estaba fría, pero cuando salió del agua, Dong Sull sintió una calidez interior. “Ahora pertenezco a la Iglesia verdadera de Dios”, dijo él. “Nunca volveré a tener frío”. Dos semanas después, su esposa y sus dos hijos también se bautizaron, esta vez en un cálido centro de reuniones. Unirse a la Iglesia no les hizo la vida fácil a Dong Sull y a su familia, pero sí permitió nuevas bendiciones. “Soy incapaz de expresar las persecuciones y los sufrimientos [...] después de mi bautismo”, dijo Dong Sull. “Perdimos mucho en el proceso [de unírnos a la Iglesia], pero hemos ganado más de lo que jamás soñamos”.

Costa de Marfil

“Las puertas de la vida y de la felicidad”

Lydie Zebo Bahie era la única hija de su familia que vivía en casa con sus padres cuando ambos fallecieron. Esa pérdida la condujo a una gran depresión. Su sobrino, Faet Nadege, la llevó a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Cuando fue a la Iglesia por primera vez, Lydie sintió el gran amor de las hermanas de las organizaciones de la Sociedad de Socorro y de las Mujeres Jóvenes. Aun cuando había dejado de leer durante su período de depresión, pudo enfocarse otra vez a medida que estudiaba el Libro de Mormón. Fue bautizada el 18 de noviembre de 1995.

Poco tiempo después de su bautismo, tuvo la oportunidad de retribuir el amor que había recibido al servir en las organizaciones de la Sociedad de Socorro y las Mujeres Jóvenes. También sirvió como misionera de rama e invitó a otros a descubrir la misma hermandad y paz que ella había encontrado recientemente. “Todos esos llamamientos me fortalecieron y me ayudaron a progresar, tanto espiritual como mentalmente”, dijo Lydie.

Ella fue una de las primeras hermanas misioneras en servir en la Misión República Democrática del Congo Kinshasa.